

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

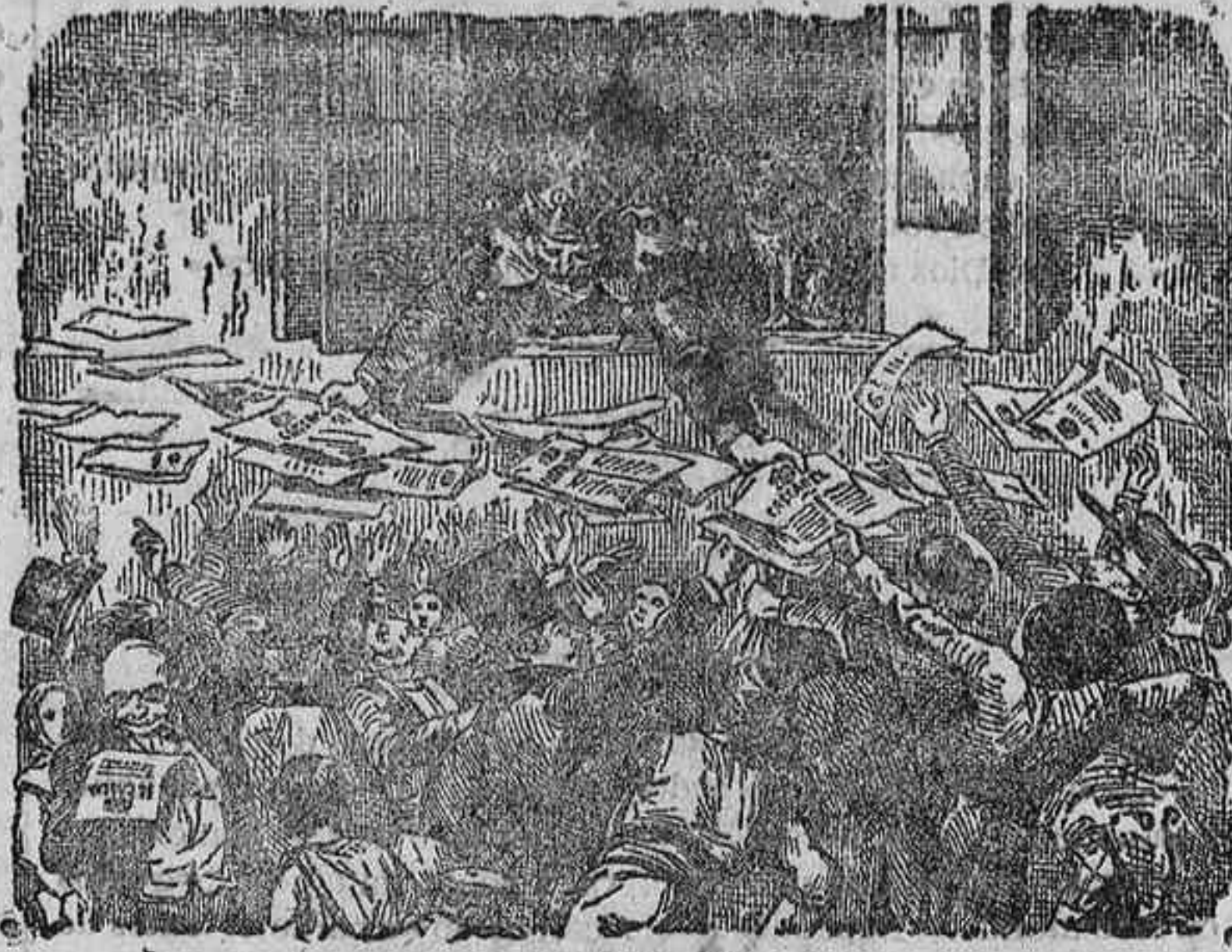
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 "
Un año. 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 "
Un año. 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 "
Un año. 74 "

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 "

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de poner al gato. Lo que fuere sonará.

LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Hubo un tiempo feliz en que España marchaba á la cabeza de las naciones civilizadas. El valor de sus guerreros, demostrado en cien guerras gloriosas; la indomable constancia de sus hijos, probada en la lucha que sostuvieron durante siete siglos para reconquistar palmo á palmo su patria, sojuzgada por los moros; la fama de sus sabios y la industria de sus pueblos, hacian de ella la primera de las naciones de la Edad media.

Pero nos sucedió lo que á los ricos que no saben hacer uso de su fortuna; y á fuerza de malgastar dinero, de descuidar sus intereses por entregarse á los placeres, entre los cuales no es el menos ruinoso el dulce placer de no hacer nada, nos fuimos quedando sin un cuarto; el fruto de nuestras conquistas se lo llevó la trampa, nuestra industria desapareció casi por completo, y nuestro poder, nuestra influencia en el mundo y todos los signos de nuestra grandeza, llevaron el mismo camino.

Es decir, nos quedamos como el gallo de Moron, cacareando y sin plumas; porque eso sí, á jacarandosos y á amigos de pintarla, no nos gana nadie á los españoles, dicho sea sin agraviar á nadie, y ahora que hablamos aquí en familia.

Lo cierto es que hasta hace poco tiempo hemos estado diciendo que España era un país muy rico, que aquí no habia mas que salir al campo y pegar cuatro golpes con un azadon, para que salieran las onzas ya acuñadas y en disposicion de gastarse, y otra porcion de cosas por el estilo, que no impedian que nos viéramos á pique de morirnos de hambre.

Y la causa de esto, es que los españoles somos en general bastante holgazanes, el descubrimiento de América vino á fomentar nuestra holgazanería, porque siendo allí muy fácil hacer fortuna, todos prefirieron pasar el charco, á estarse quietos en su casa manejando el azadon ó la lanzadera, y por consiguiente, además de lo que esa emigracion constante perjudicó el aumento de nuestra poblacion, se perdieron aquí los hábitos de trabajo, y nuestros campos quedaron incultos y abandonados los talleres, y los canales de riego en el estado en que los dejaron los moros, y los caminos poco mas ó menos como en tiempo de Julio César. Lo cual quiere decir que murió la agricultura, y que la industria y el comercio no lograron sobrevivirla.

La consecuencia de esto es muy natural, España durante cuatro siglos ha estado consumiéndose sin producir, ó por lo menos su produccion ha sido muy inferior á su consumo. Los productores extranjeros han venido á atender con sus productos á las necesidades de nuestro consumo, y como nosotros no teniamos otros productos que ofrecerles en cambio de los suyos, teniamos que saldar la diferencia en dinero.

De aquí la ruina. Hace algunos años, cuando necesaria la construccion de los ferro-carriles, nos sacó los pocos cuartos que nos quedaban, caimos en la cuenta de que íbamos á la bancarrota, y de que no podiamos salvarnos de ella mas que aumentando nuestra produccion, es decir, nuestra industria. Pero la maldita politica ha venido á impedir nuestro

propósito, amenazando con hacer estériles todos los esfuerzos de los industriales españoles.

Mientras la cuestion de orden público que en España siempre está sobre el tapete, y es necesario que la echemos debajo de la mesa, retrae á los capitales que son de suyo medrosos y poco amigos de jaranas, las predicaciones socialistas pronunciando al proletario contra el propietario, y al obrero contra el fabricante, siembran entre ellos la desconfianza y el odio, que hacen imposible nuestra regeneracion industrial y agricola.

Causas son estas más que suficientes para que los intereses materiales de nuestra patria perezcan en poco tiempo; pero como si estas no fueran bastantes, ha venido otra á acabar de hundirnos, y esta es mucho más grave que las anteriores, por hallarse producida por personas mucho más sensatas, y por consiguientes, mucho más influyentes.

En España hay pocos socialistas, y no hay nadie que se atreva á defender el desorden, pero hay muchos que siendo defensores de la propiedad y amigos del orden, son libre-cambistas impacientes, y con sus ideas hacen á la industria un daño mucho mayor del que pueden ocasionarle los parciales del socialismo y los anarquistas, que al fin de éstos, como de enemigos declarados, no es difícil defenderse.

Dicen los libre-cambistas que haciendo desaparecer las aduanas, se logrará poner nuestra patria á la altura de las naciones más adelantadas.

Singular manera de discurrir.

Nosotros comprendemos que la *concurrencia* es el aguijon de la industria; pero sabemos que este aguijon se convierte en puñal cuando es imposible la *competencia*.

Desaparezcan nuestras aduanas, y muertas la industria y la agricultura españolas, antes de seis años nos habremos quedado sin el poco numerario que nos queda, y tendremos que vendernos á los extranjeros, para que tengan la bondad de mantenernos.

Castilla no necesitará ya pedir al cielo la lluvia que fecundice sus campos, porque el trigo de Africa y de Oriente, pudiendo entrar en España sin pagar ningun derecho, abastecerá nuestros mercados á un precio á que los infelices castellanos no podrán vender el suyo.

Valencia se verá libre de las calenturas que producen sus arrozales, porque el arroz de la India y de la China, mejor y mas barato, ahorrará á los labradores valencianos la molestia de cultivar el suyo, con lo cual se les evitará de paso el peligro de las indigestiones, y lo mas que puede ocurrirles es morir de hambre.

Cataluña tendrá que cerrar sus fábricas, y cuando sus populosas ciudades se vean abandonadas por sus moradores que vayan á mendigar á cualquier parte un pedazo de pan, podrá poner en el pico mas alto de Monserrat un epitafio que diga: *Aquí yace Cataluña victima de una indigestion de libertad de comercio.*

Lo que la industria española necesita ahora y en algunos años para que luego no sea un peligro la libertad de comercio, es paz, orden y tranquilidad para desarrollarse.

Necesita igualmente que imitemos el ejemplo de Zaragoza, y se celebren con frecuencia exposiciones regio-

nales, en que el trabajo encuentre á la vez un estímulo y una recompensa.

Y necesita, por último, que el Estado la conceda una proteccion prudente, manteniendo los aranceles, de modo que sin hacer imposible la concurrencia de los productos extranjeros, puedan los nacionales competir con ellos.

EL TIO.

Si no fuera por los sobrinos, ¿quién duda que los tios alcanzarían una vida dichosa y sosegada?

Seguramente; por eso es por lo que existe aquel refran que dice, que al que Dios no le dá hijos... etc., etc., etc.

A mí no me cabe duda alguna de que los sobrinos fueron una invencion del mismísimo diablo.

Los refranes, dicen las gentes, que son evangelios abreviados; con que con remitirme al refran descargo todo género de responsabilidades.

Y no es que yo tengo sobrinos; no señor.

En buena hora lo diga y el enemigo sea sordo.

¿Pero conozco á tantos géneros de tios, y sé de tan pocos que por causa de esta referida condicion no estén dados al diablo!

Entre los tios hay dos categorías, ó como si dijéramos, dos escalas diferentes.

Los tios solterones y ricos.

Los tios casados, pero sin descendencia, y con una regular fortuna.

Tambien pudiéramos formar un ramo aparte con los tios pobres; pero á esta clase de tios los molestan bien poco los sobrinos, porque ya se sabe que con los pobres nadie cuenta para nada, y viene á ser lo mismo que si no existiesen; pues que ni aun el diablo quiere tomarse la molestia de tener cuentas con ellos...

Quedamos, pues, en que los tios se dividen en dos clases. Solterones ricos, y casados con fortuna, pero sin descendencia.

Pongamos en escena algunos episodios de la vida privada de los primeros.

—Pues, señor, me voy mañana á la feria de Cañete; dice don Pánfilo, hombre de cuarenta y cinco años, de excéntrico carácter, algun tanto meticuloso, y que jamás quiso casarse por no estar expuesto á las impertinencias de la familia; allí compraré un potró que me hace falta. Pero ¡calle! al hablarle potrós me acuerdo de que mi sobrino Enrique hace tiempo que tiene capricho en comprar uno para domarlo á su gusto, y vá á valerse de la ocasion para querer venir conmigo, ó me vá á encargar que se lo compre, y en ambos casos me fastidia.

En el primero, porque además de que todo el gasto gravitará sobre mis costillas, iré con un potró sin domar, que es mi sobrino, y volveré con tres: él y el que compre, y el que yo me traiga.

En el segundo, porque si me encarga que le compre un potró, ¿cuándo llegará el caso de que me lo pague?

Además de que seria preciso traerles algo á mis otros sobrinitos y sobrinitas, Alfonso, Ricardo, Saturnino, Eufrasia, Adelaida, Eduvigis, Lorenza y Estefanía, so pena de quedar mal con la familia, y para tantos era preciso ser un Rostchild.

Nada, lo mejor es no moverse.

Aunque de todos modos, si voy y no les traigo nada, quedo mal; y si no voy, dirán que no he ido por no traerles los consabidos regalitos.

Esto es atroz. ¿Por qué habrá dado Dios á mi hermana una fecundidad tan prodigiosa?

Nada, de todos modos he de quedar mal, conque lo mejor es ir y salga el sol por Antequera. Diré que anduve muy de prisa y que no tuve lugar de comprar nada.

Me quitarán el pellejo, eso sí, pero ya que no el pellejo, sálvese á lo menos el bolsillo.

Estoy decidido. Mañana salgo sin despedirme.

Estamos en aquel momento en la casa de la hermana de este tío.

Oigan Vds. de lo que se trata en la familia.

—¿Con que se marchó el tío Pánfilo?

—Sí; esta mañana bien temprano.

—¿Dónde habrá ido?

—A la feria de Cañete.

—¿Sin despedirse siquiera!

—Ya sabéis sus escurriduras!

—Apuesto á que me prepara una sorpresa. Sabe que quería tener un potro.

—Y que yo quería una sortija.

—Y que á mí me hacía falta un boñ.

—¿Cómo un boñ? preguntó la mamá.

—Sí, un abrigo para el cuello.

—Ah, ya!

—Y á mí unas gargantillas.

—Y á mí un baston de búfalo.

—Y á mí un corsé á lo perezosa.

—Y á todos nosotros un...

—¡Jesús, y cuántas necesidades!... Pero no tengais cuidado, vuelve á interrumpirles la mamá; ya conozco á mi hermano, y aunque no es muy desprendido, no dejará de acordarse de todos vosotros. Pero habrá querido marcharse sin deciros nada para sorprenderos despues mas agradablemente.

Todos.—Sí, sí, eso es. ¡Viva el tío Pánfilo!

El tío Pánfilo está de vuelta.

No ha traído nada mas que el potro que se proponía comprar para su uso.

Las malas noticias circulan con una celeridad prodigiosa.

Ha cambiado por completo la decoración.

Oigamos á los sobrinos de su tío.

—¿Habeis visto mezquindad semejante? ¡No nos ha traído nada!

—¡Nada!

—¡Tenga V. tios ricos!

—¡Vaya V. á informarse de su salud diariamente!

—¡Y á tomar todos el chocolate con él por la mañana y por la noche!

—¡Y á leerle los periódicos!

—Os digo que es una ingratitude sin ejemplo en los anales de los tios.

—Ni siquiera una bagatela como recuerdo, ¿no es verdad, mamá?

—¡Oh! Ya lo creo. No es por lo que sea, porque eso no: lo que es interesada, bien sabe Dios que no soy; pero aun que no hubiese sido mas que un caramelo, lo hubiera apreciado como memoria, porque repito que no es por lo que sea.

En esto entró D. Pánfilo, que traía efectivamente un caramelo para cada uno.

Aquí fué Troya.

Faltó muy poco para que se los tiraran á la cara.

Ya lo iba á hacer uno de los sobrinos, pero la mamá le supo contener á tiempo, recordándole las fundadas esperanzas de una pingüe herencia.

Y nosotros preguntamos: si no es por lo que sea, esto es, por lo que valgan las cosas, sino por el recuerdo que representan, ¿no simboliza lo mismo un caramelo que una sortija de brillantes?

Respuesta á la anterior pregunta:

—No hay mentira que no tenga adoptada su correspondiente fórmula para disfrazarse.

Hay un tío que tiene una regular fortuna, sin ser rico. Se ha casado, pero Dios no ha querido concederle sucesion.

Para eso tiene sobrinos.

Se lleva dos de ellos á su casa: un chico y una chica.

Nuestro hombre está por los matrimonios.

Al chico lo ha destinado á la carrera eclesiástica. Hasta los diez y seis años todo ha marchado perfectamente; pero al llegar á esta edad ha hecho crisis la carrera y el corazon del seminarista, que se ha prendado de una rubia, sobrina de un teniente de cura, por mas señas; la apostasia, como se vé, no ha sido de las mas extrañas, que al fin y al cabo, de la Iglesia no ha salido.

A la chica que la destinaban para casarse con el hijo de un rico labrador amigo de este tío, se le ha puesto en la cabeza hacerse monja. No hay poder humano que la pueda disuadir.

La rubia, parienta del teniente de cura, que ha cautivado el corazon del sobrino de su tío, no siente por el chico una inclinacion invariable; pero reflexiona que el tal tío tiene bienes, y no hijos, y que para semejantes casos, y como si dijéramos de encargo, es para lo que vienen al mundo los sobrinos.

Y vean Vds. lo que son las cosas. El chico dice para sus adentros, que sino esperara heredar, seguiría la carrera de la Iglesia; pero que de algo le ha de servir tener un tío rico; que se ha de morir pronto, atendidos sus achaques y sus años, y que no está en el caso de contrariar sus instintos amorosos, toda vez que á Dios lo mismo se puede servir en la Iglesia que en el mundo.

La chica, por el contrario, dice que si no esperase nada se casaría, pero que con la herencia de su tío, que no puede tardar mucho, tiene lo suficiente para la dote que le han de exigir en el convento.

Ambos están discordes en cuanto á dar gusto á su tío; pero ambos se hayan conformes en que debe morir pronto.

Y no es que lo deseen; no señor. Pero si acontece mañana, por ejemplo, se resignarán, porque ellos ante todo son cristianos y respetan los decretos del Altísimo; y además, que de todos modos para lo que se saca de esta vida...

¿No es verdad que es una ganga esto de tener sobrinos?

Pregunta es esta que nos atreveríamos á contestar, si ya antes que nosotros no se hubiera encargado la experiencia de los siglos, que es madre de toda la humana sabiduría, de formular la contestacion con un refran que es el siguiente:

«A quien Dios no le dá hijos, el diablo le dá sobrinos.»

LAS SOLTERONAS.

(Coleccion de retratos fotográficos.)

RETRATO CUARTO.

—¿Qué geniozo tiene esta chica, qué geniozo! decía el padre (q. e. p. d.) de Melitonita Espadero, siempre que su hija, por aquel tiempo muy jóven, le contestaba con un tono de tres bemoles.

—Esta niña, añadía su madre, va á tener muchos disgustos en este mundo.—Debíamos haber corregido su carácter antes de ahora.

Y á todo esto, Melitonita, que no podía sufrir advertencias ni reprensiones de ningun género, daba puñetazos en la mesa, tiraba las sillas, pateaba el sombrero de su papá y pinchaba con una aguja de hacer media á un pobre gatito de angola, que no la podía ver ni pintada.

—Déjala que se desahogue, decía el padre, dirigiéndose á su mujer; déjala... que eso debe ser de los nervios.

—Eso es, permite que haga esas cosas, y ya verás qué bien educada va á salir esta niña. ¡Qué dirán las gentes cuando la vean tan voluntaria...! Nada; es preciso darla unos azotes y no consentirla que se nos suba á las barbas de este modo...

—¿Qué barbas, mujer; ni tú ni yo las tenemos...

—¡Jesús, qué hombre!—Algun dia te arrepentirás de lo que estás diciendo.

—Pero, mujer, no sé de qué te quejas; la chica ha sacado tu mismo genio, y lo que deben desear los padres, es que sus hijos se les parezcan.

—Vamos, hombre, no volvamos á las andadas, que no tienes motivo para quejarte de mi carácter.

—Efectivamente, mujer, dispensa...

Y el padre de Melitonita no volvía á abrir la boca, temiendo los malos tratos de su mujer, mientras esta arrimaba una paliza á su hija, que se enfurecía mas aun y se revolcaba por el suelo, dando mucho que reír á su padre, que se le caía la baba contemplando aquellas reyertas.

Estas escenas se repetian con sobrada frecuencia, y Melitonita tenia el cuerpo lleno de cardenales y de obispos y hasta de sacristanes.

Pero no por esto se corrigió su carácter. La niña era rebelde por naturaleza, porque como decía muy bien su papá, habia sacado el mismo genio de su madre. Bien es verdad que si desde pequeña la hubieran castigado otra cosa seria; pero al principio sus padres celebraban las contestaciones de su hija, y esta fué tomando vuelo, y llegó un dia en que ya no hubo remedio posible.

El árbol habia crecido y no era fácil enderezarlo.

Pasaron años y la niña se hizo mujer completa. Era bonita: apenas dejaban adivinar sus facciones, aquel indómito carácter, que ni Melitonita misma era capaz de corregir.

¡Cuántos disgustos, dió á sus padres! No les tenia respeto, los trataba como á iguales, y no le hacian efecto ninguno las amonestaciones, que vinieron á sustituir á las palizas, porque ya no le parecia bien á su mamá este remedio.

Cada dia se armaba una pelotera en aquella casa. Se le antoñaba á Melitonita un vestido nuevo, como uno que se habia comprado una amiga suya. El papá se oponía, porque sus recursos no eran suficientes para satisfacer estos caprichos, y ya estaba Melitonita poniendo el grito en el cielo, y tirando la sopera á la cabeza de la criada, y fingiendo ataques de nervios, hasta que su papá se ponía el sombrero y salía á comprar el vestido.

Otras veces le pasaba por la cabeza ir al teatro, estando enfermo su papá, y obligaba á éste á acompañarla, porque de lo contrario se armaba la gorda.

No podía haber criados estables en esta casa, porque Melitonita los maltrataba sin piedad, y en una palabra, Melitonita era la reina absoluta, y sus padres lloraban en silencio las consecuencias de la mala educacion que le habian dado.

Y tan acostumbrada estaba á salirse en todo con la suya, que cuando llegó á sentir deseos de ser amada (no de amar, porque ella no podía querer á nadie), tuvieron lugar otra porcion de escenas, á cual mas edificantes.

Sus padres eran personas honradísimas y muy queridos en esta villa: así es que Melitonita se hubiera podido casar muy ventajosamente á pesar de no tener mucho dinero; pero su pícaro genio lo echó todo á perder.

Tuvo mil adoradores, porque ya he dicho que era bonita pero una mujer como ella, tan violenta, no podía fácilmente acomodarse á la paz octaviana de unos amores dulces y sencillos. No señor; esta niña tenia algo de hombre, parecia un hombre con faldas, y por cualquier bobada reñía con sus novios y los insultaba y hasta les daba bofetadas de cuello vuelto.

Una vez estuvo en relaciones con un pollo tímido. ¿Ustedes creerán que sus conversaciones eran tiernas y apasionadas?... Pues nada menos que eso; siempre estaba ella llamándolo idiota y estúpido y otras lindezas por el estilo, porque el pollo, segun ella, solo le decía vulgaridades. Cierta dia un caballero miró á Melitonita con mucha insistencia, yendo ésta al lado del pollo tímido.

—Ese hombre me ha mirado. Desafíalo...

—Pero hija, no veo motivo...

—Desafíalo, si me quieres.

—Que no.

—Que sí.

Y Melitonita armó un escándalo en la calle, y el pollo se marchó á su casa aturdido, prometiendo no volver á ver á su novia. Todo su placer consistía en dar espectáculos gratis, en meter

cizaña. en que los hombres se mataran por ella. La mejor prueba de amor que un novio suyo podía darle, era entrar en su casa diciendo:

—Hoy le he roto el bautismo á ese que te iba siguiendo por la calle...

Así continuó siempre Melitonita.

Y como era natural, los que seducidos por su belleza se acercaban á decirle chicleos, dejaban el campo en cuanto se apercebían de su genio.

Pero ninguno pudo abandonarla sin llevar un recuerdo suyo. Por supuesto que estos recuerdos eran cardenales y arañazos, que ella sabia regalar con prodigalidad.

Hizo mal en esto, Melitonita; muy mal. La experiencia aconseja á las niñas casaderas que tengan mal carácter, que lo reserven para despues de la boda. Es obrar con poco tacto, darle á conocer antes de la bendicion.

Sin embargo, aunque desde hace algunos años, ella quiere reprimirse porque vé que se vá quedando para vestir imágenes, no puede contenerse, y en un dos por tres, ya demuestra sus instintos destructores.

Hoy vive con su madre, que ya no se cuida de regañarla, porque no hay remision. Su padre murió el año pasado, con la pesadumbre de que su hija no podría casarse. Mucho la amonestó, mucho lloró para convencerla; pero cómo ella no puede... ella misma conoce (porque ya ha entrado en la edad madura), que su genio es la causa de su estado, y á pesar de todo no le es posible pasar diez minutos sin irritarse.

Consecuencias de la mala educacion. Si desde pequeña la hubieran contrariado, otro gallo la cantara ¡ahora ya... tiene que cumplirse aquel refran: «genio y figura, hasta la sepultura...»

¡Pobre Melitonita!

Ayer estuvo á retratarse en mi gabinete fotográfico, y me contó su historia á grandes rasgos.

Mucho lamenté yo su situacion, y le prometí esforzarme para conseguirla un novio; pero cuando le dije que tal vez nada podría alcanzar, porque su carácter era una mala recomendacion para mis lectores, me llamó vándalo, y neo, y carlista, y me lanzó otra porcion de insultos de este jaez.

La llamé al órden, y ella, echando á rodar la máquina fotográfica, y dándome un pellizco de monja, salio de mi cuarto, derribando melio tabique del portazo que dió.

Yo, á pesar de todo, no quiero ser infiel á mis lectores. Prometí decir la verdad, y la verdad pura es lo que he referido.

Si, lo que no es probable, alguno se atreva con ella, se lo agradeceremos ella y yo.

Creo, no obstante, que los tipos como este, voluntariosos, dominantes, basiliscos, etc., etc., dificilmente pueden encontrar en el mundo su media naranja.

RICARDO SEPÚLVEDA.

PROPÓSITOS DE UN MINISTRO.

Todos los hombres políticos que son designados por la gracia ó por la justicia para ministros, llegan á la poltrona animados de los mas fecundos pensamientos; sobre esto no hay duda alguna.

¿Por qué sus buenos deseos son estériles siempre?

La historia de un antiguo consejero de una corona, la que ustedes quieran, servirán para responder á esta pregunta.

Le nombraré simplemente *El*, por consideracion á su familia.

El, como digo, acababa de ser nombrado ministro, y se dirigía hácia su ministerio lleno de noble ardor, animado por las mejores intenciones, y diciéndose:

—Voy á volverlo todo de arriba á abajo, á simplificar los trámites de los asuntos, á disminuir los empleos, á economizar. Estoy resuelto á que los que me vean trabajar de este modo exclamen:

—¡Hé aquí un ministro nuevo que no se parece á los demás!

Así diciendo, llegó al edificio en donde estaba su ministerio, y una vez en la puerta, no supo qué escalera subir.

—Eh, buen hombre, ¿á dónde vá V.? le preguntó el portero.

—Soy el ministro, respondió *El* con arrogancia sin dignarse mirar al portero.

—¡Calle! es el ministro, exclamó el portero. Que sea en hora buena.

Y volviéndose á su mujer:

—Este será ni mas ni menos que los otros, añadió. Se dá tono conmigo, pero ya me vendrá á buscar.

Efectivamente; *El* despues de haberse perdido en los corredores y en las escaleras, bajó un cuarto de hora despues hasta la portería, y dirigiéndose al portero:

—Dispense V., le dijo; me he perdido sin duda en los corredores, y no puedo encontrar mi gabinete.

—No es extraño, dijo el portero; pero mi chico que conoce la casa, conducirá á V. E.—Chico, añadió ven aquí. Lleva al señor hasta la habitacion en donde está Tomás, y recoméndale mucho de mi parte.

Tomás era el decano de los mozos de oficio.

Para él el ministerio no era mas que una posada.

¡Cuántos ministros habria visto ¡pasar solo! una noche en el

Tomás recibió al ministro con la mayor familiaridad.

—Creí que llegaría V. E. mas tarde, le dijo. El otro se fué ayer y no he tenido tiempo mas que para ahear el cuarto. Aquí está el despacho de V. E. A la derecha está la escupidera. El botón de la campanilla para llamar es este. Si V. E. desea un almohadon para sentarse, le pediré al portero mayor.

El ministro que ignoraba todas las costumbres y los detalles de su oficio, escuchó á Tomás y quiso interrogarle hábilmente.

—¿Hace mucho tiempo que está V. empleado en el ministerio le preguntó.

—Hace que estoy... sesenta y dos ministros. Sobre poco mas ó menos ocho años. ¡Ah! ya voy siendo veterano. Ya voy conociendo á los grandes hombres. Cada cual viene aquí como á los baños, por una enfermedad. V. E. viene para curarse del estó-

mago ó del pecho? He conocido aquí á muchos ministros que despues de haber estado una ó dos temporadas han ido á acabarse de curar á una embajada ó á un consejo de administracion de una sociedad.

Incomodado *El* por esta familiaridad quiso darse tono.

—Retírese V. á recibir mis órdenes, exclamó.

Pero Tomás, que ya conocía las costumbres de los ministros.

—V. E., dijo, vendrá á vivir á esta casa como suelen hacerlo los demás ministros?

Es natural que así sea. Con eso se ahorra el alquiler de su casa y se llega mas pronto á la oficina.

En ese caso V. E. no podrá pasarse sin mí. Soy una especialidad para servir á los ministros. Por la mañana, á las siete, presentaré á V. E. los periódicos. Saber lo que dicen agrada á V. E. apenas amanezca.

—No había pensado, pero es una excelente idea. Me place; le leeré los periódicos temprano. Además, yo no quiero consentir abusos de ningún género. Es necesario que todos los empleados vean á las nueve. Al llegar á la oficina firmarán en un libro su entrada y á las nueve y cinco minutos me traerá V. ese libro.

—Dispénsame V. E.; á las nueve preferiré V. E. trabajar con su secretario general para preparar todos los expedientes que debe llevar al consejo de ministros.

—¡Calle! pues es verdad. Esto me recuerda que necesito mañana convocar á mi colegas.

—Mañana es imposible.

—¿Cómo imposible?

—Sí, porque es jueves, y los jueves los han consagrado los antecesores de V. E. á recibir á los pretendientes.

—Nada mas justo. En ese caso citaré á mis colegas todos los días á las tres de la tarde.

—Dificilillo va á ser eso, porque á esa hora examina el oficial encargado los periódicos, y como siempre tiene dudas, vendrá á consultar con V. E.

—Si es así, reuniré el Consejo á las seis de la tarde.

—Es mejor que coma V. E. á esa hora. Despues de haber hablado mucho hay buen apetito, y si V. E. se deja, va á perder el estómago.

—Tiene razon este buen Tomás.

—Dejaremos la reunion para la noche.

—Perdóneme V. E., pero voy á atreverme á darle un consejo. Yo dejaría la noche para dar sarao en el ministerio, para recibir á la diplomacia, para hablar de política de una manera que no sea sospechosa. Además, de este modo se protege á las artes y á la industria.

—Este Tomás es un tesoro. En fin, ya buscaré el medio de reunirme con mis compañeros. Mande usted que se presenten inmediatamente los jefes de negociado.

—Todavía no habrán venido.

—¿Cómo se entiende? A las diez de la mañana...

—Los jefes no vienen hasta las doce, pero encargan á los oficiales que vengan, y éstos á su vez dan el mismo recado á los auxiliares, los cuales transmiten la misma orden á los escribientes, y es posible que por este motivo no haya en el ministerio á estas horas más que algun meritorio haciendo méritos.

—¡Ah! pues esto no puede pasar así.

—Lo mismo han dicho todos los ministros que han venido. Pero, ya se ve, con sus ocupaciones...

—¡Ah! no me sucederá esto á mí.

Tomás se sonrió maliciosamente.

—Vengo resuelto á hacer justicia y economías. Traígame la lista de los empleados de mi dependencia, y dígame V. con entera franqueza quiénes son los que valen y los que no sirven. Hemos de hacer un gran espolgo.

El oficial volvió poco despues con el libro.

—Hay echo jefes de seccion, le dijo.

—¿Podríamos reducirlos á cuatro?

—Con uno sobraría.

—¿Y por qué no dejamos uno solo?

—Diré á V. E. Este señor es hermano de un diputado ministerial, y le tiene en su casa á mesa y mantel. En el momento en que se le deje cesante gritará. Y el tal diputado habla con elocuencia.

—Es verdad, hay que respetarle.

—Este otro es primo de una señora muy elegante y muy distinguida, que si no ha venido á visitar á V. E., vendrá á verle muy pronto. Todos los ministros que vienen quieren quitarle; pero llega su prima y... yo no sé lo que les dirá, pero lo cierto es que se queda.

—¿Y ese otro?

—Es sobrino del general H.

—Nuestra esperanza; no es posible quitarle.

—¿Y aquel otro?

—Es una especialidad para hacer cuentas. Yo no sé cómo se las arregla, pero es capaz de hacer un presupuesto con tanta habilidad, que el país paga más que nunca y parece que paga menos.

—Ya veo que es una alhaja.

—Los demás se encuentran sobre poco mas ó menos en el mismo caso.

—¿Y en la clase de oficiales, podríamos hacer huecos?

—Todos están muy apoyados. Este y este son invulnerables: les protege el jefe de la oposicion, y ya sabe V. E. que entre Vencencias es preciso tratarse con consideracion.

—¡Cierto! eso es muy sagrado. Hoy por tí, mañana por mí.

—Desengáñese V. E.; es imposible tocar á nadie.

—No, pues yo no me conformo; necesito hacer alguna economia.

—Quitaremos un escribiente.

—Bueno, lo mismo dá; con tal de quitar algo...

—Dio *El* la orden de dejar cesante á uno de los escribientes, y no bien la había dado, cuando entró Tomás.

—Señor, eso es una injusticia. Ese escribiente es sobrino mio.

—Pues vaya V. corriendo á decir que le dejen.

Y las economías se quedaron en proyecto.

Al intentar innovaciones en otro sentido, tropezó con dificultades no menos insuperables.

—¡Bah! Esto consiste, se dijo, en que aun soy nuevo y me engañan. Aguardemos unos cuantos años á que yo me entere de la marcha de las cosas y entonces...

El resultado de todo esto fué, que durante los cuatro años que *El* desempeñó el cargo de ministro, no pudo hacer nada de lo que había pensado.

Unas veces eran las consideraciones políticas. Otras las intrigas de los empleados de la casa.

Toda su iniciativa, todos sus buenos deseos de separarse de la rutina, se estrellaban en las personas que le rodeaban.

Tomás era verdaderamente el dueño de la voluntad del ministro.

Un día se cargo S. E.

—¡Tomás! exclamó furioso.

—¿Qué quiere V. E.?

—¿Dónde se coloca aquí la llave del escusado?

—Ya lo sabe V. E.; al lado de la puerta.

—Pues bien; es necesario, ya que voy á marcharme, porque ha sido admitida mi dimision, que quede alguna huella en esta casa de mi dominacion. En lo sucesivo se pondrá esa llave al lado del espejo del gabinete del ministro.

—Quedará V. E. servido.

Esta fué la única innovacion que hizo *El*.

CASCABELES.

¡Pues apenas ha habido gobernadores en Sevilla en tres meses!

Nos parece que sería mejor declarar que Sevilla mudará de gobernador todos los domingos, y así no irian mas que cuatro ó cinco cada mes.

Hemos recibido el magnifico almanaque cromo-litografiado que ha publicado este año el acreditado litógrafo de Málaga señor don Fausto Muñoz.

Es un primoroso trabajo que honra al señor Muñoz y á España entera.

Dificilmente podrá estar en ningún otro país la litografía á tanta altura como ha puesto este arte el señor Muñoz, á quien damos mil enhorabuenas por su laboriosidad, su buen gusto y su verdadero patriotismo, que en procurar el fomento de las artes y la industria, consiste en nuestro juicio el patriotismo bien entendido.

El Eco Nacional y otros ilustrados periódicos censuran fuertemente á la empresa de los Bufos por la broma de mal gusto que dió al público el día de los Inocentes.

En efecto, la broma no tiene disculpa, y sentimos que la autoridad no haya tomado medida alguna, aunque con esta opinion nuestra disgustemos al *Puente de Alcolea*, que no cree que la autoridad ha debido intervenir.

Nosotros creemos que ha debido intervenir y castigar fuertemente á la empresa.

Cada lunes y cada martes tienen los políticos de la situacion su comidita conmemorativa de algun fausto acontecimiento.

Esta costumbre no es de los políticos de hoy, sino de los de todas las situaciones.

Por estas y otras razones creemos que la política en España no tiene otra significacion que la que tiene el verbo COMER.

En cambio, las personas ajenas á la política y que viven de la industria y el trabajo suelen ayunar muy frecuentemente.

El ayuntamiento ha hecho otro empréstito. ¡Siempre hemos de vivir de prestado!

No culpamos al ayuntamiento; culpamos á todos los gobiernos que nos han traído á la situacion en que nos hallamos.

Y lo que colea.

Puesto que cada periódico patrocina su candidatura para el trono, no nos parece justo que se censure fuertemente á *La Epoca* porque hace alguna indicacion favorable al hijo de la señora que fué reina de España.

La libertad ha de ser para todos, porque sino, no es tal libertad.

Hasta ahora, el mas liberal soy yo, que respeto todas las opiniones, no censuro á los patrocinadores de candidaturas, y por mi parte no patrocino ninguna.

Vaya, señores, ahora tienen Vds. ocasion de pasar un buen rato leyendo una novelita humorística de mi amigo Ricardo Sepúlveda, que se pondrá á la venta esta semana.

Se titula *Las cuentas de mi rosario*, y es un tomito de diez pliegos y medio, impresos con esmero.

Desde luego les digo á Vds. que la novela es graciosa y vale mucho dinero, pero á su autor le parece que solo deben Vds. dar por ella 4 reales en las principales librerías y en la administracion de este periódico, á donde deben dirigirse los pedidos de provincias.

Otra novelita festiva verán Vds. esta semana, original de Gerardo Blanco, que es tambien un jóven que escribe con mucha sal.

Lleva por título *Etc., etc.*, y como ya veo que tienen Vds. curiosidad de leerla, les advierto que cuesta 4 realitos, ó 4 nacionales, y que se entretendrán Vds. muy agradablemente.

Conque á comprarla. Es otro tomito de diez pliegos, y se vende en los mismos puntos que el anterior.

Un jóven con la capa llena de barro pasa en este momento por la acera de enfrente.

Una vieja, que trata de burlarse de la poca limpieza del jóven, le dice:

—¿Quiere V. hacerme el favor de un poquito de barro, de ese que lleva V. en la capa, para curarme un dedo?

El jóven se vuelve, comprende la broma, y le contesta:

—Sí señora. ¿De qué año lo quiere V.?

Ya han celebrado una sesion las señoras del ateneo artístico y literario.

Me parece bien... digo, no me parece bien, por mas que se defienda eso de que las señoras se pongan á discutir abandonando sus quehaceres.

Para tratar esas cuestiones científicas, estamos los hombres, que nos bastamos y nos sobramos. Si Vds., señoras mías, se mezclan tambien en la cosa pública, lo vamos á enredar demasiado. Sin embargo, si me convidan á las sesiones, asistiré y pondré un bombo en *El Cascabel*.

Algun chusco, seguramente, repartió el otro día una candidatura para diputados á Cortes, donde figuran los señores Cabrera, Necedal, Cheste, Aparisi y Guijarro y otros republicanos rojos, por el estilo.

Conocidas las simpatías de que gozan estos ciudadanos, es indudable que la candidatura será votada unánimemente.

¿Pero en qué queda la cuestion del teatro Nacional de la Ópera... italiana?

Hace tiempo que no se oye una mosca en ese teatro donde tan buenas cosas se han oído.

Los abonados piden indemnizacion, y están en su derecho; los cantantes quieren trabajar por su cuenta.

Me parece á mí, que al fin los abonados y los cantantes, van á salir *trinando*.

En el teatro Español se va á estrenar una comedia titulada *La Luna de sangre*, de autor anónimo.

Con esta ya son tres ó cuatro las obras que se representan sin tener padre conocido.

En tiempo de libertad no me parecen bien tantos misterios.

En un anuncio hemos visto que por no poderla asistir cede un ciudadano su taberna.

¡Pobrecita! ¿Conque necesita asistencia?

Yo sé de muchos que asistirán... á ella si el dueño no es allí para cobrarles el gasto.

A los partidarios del matrimonio civil, recomendamos lo siguiente:

«Con el título *El matrimonio cómo es y cómo debe ser*; el *Times* publica un análisis del informe de la comision real establecida por la reina Victoria para estudiar las leyes matrimoniales en las diferentes partes del imperio británico y del extranjero. Parece que en Inglaterra se quiere unificar las leyes inglesas sobre el matrimonio: la diversidad de estas leyes, y las leyes mismas, satisfacen muy poco á aquel pueblo.

El informe es verdaderamente curioso. Examina primeramente los principios de dichas leyes y se pronuncia por el matrimonio religioso con preferencia al matrimonio puramente civil, «porque es de desear que las leyes lleguen al *máximum* de sencillez y al *máximum* de certeza, y naturalmente, el carácter religioso de la ley matrimonial, es una de las primeras condiciones para obtener buenos matrimonios.»

Con cuánto gusto daríamos cuenta en todos los números de rasgos de generosidad como los siguientes:

«Una persona, que no quiso decir su nombre, entregó hace pocos días en el gobierno de la provincia 20.000 rs. con destino á los establecimientos de beneficencia.

Por una feliz coincidencia se ha sabido su nombre, y nosotros debemos hacerlo público, aunque se ofenda la modestia del Sr. D. José Sanchez Guijarro, á quien no conocemos, pero cuyos sentimientos humanitarios le han conquistado el aprecio de todos sus conciudadanos.

—El Sr. D. José Diaz Quijano, suscriptor al empréstito municipal de diez millones, por la cantidad de dos mil escudos, adelantó los tres plazos que le faltaban, y renuncia al reintegro de todo el capital é intereses, haciendo donativo al ayuntamiento de ambos, con el filantrópico propósito de que no falte el pan á los trabajadores pobres.

Además hace donacion de otros dos mil escudos á favor de las casas de Socorro.»

Dos tomos en fólío no bastarian para enumerar los atropellos cometidos con los honrados maestros de los pueblos; con esos principales elementos de la educacion de España. Mermadas sus exiguas dotaciones, lanzados de sus escuelas por autoridades locales ignorantes, convertidas muchas en tabernas ó entregadas á hombres holgazanes, sin pudor, sin que basten en no pocos pueblos, las órdenes de los gobernadores para reponer á los arrojados de sus plazas, á los que han encanecido en la enseñanza, andan expatriados como seres malvados pidiendo una limosna. ¡Ah!... el alma se nos angustia hasta el último extremo. ¿Y cuándo sucede esto? cuando se proclama la venturosa libertad que se basa en la justicia, en la moralidad, en la ilustracion... Señor ministro, señor director, señor encargado del negociado, ¡por caridad!...

Un día sí y otro tambien, hay en algun pueblo palos, alborotos algun muerto, varios perniquebrados, manifestaciones ridiculas y otros excesos.

Hijos, no os precipiteis, y tened un poco de calma, por María Santísima, porque si continúan el jaleo, la alarma, las susceptibilidades y rivalidades y tonterías que están dando lugar á tanto disgusto, se vá á parecer este país á Méjico, donde siempre andan á la greña y nunca está nadie contento.

Se nos publica la insercion del siguiente anuncio: *Coleccion de actas de las sesiones y acuerdos de las juntas revolucionarias de España.*—Dispuestos á comenzar la publicacion de esta importantísima coleccion, suplicamos á los que fueron individuos ó secretarios de las espresadas juntas, se sirvan remitir á la direccion de *La Reforma* copias, autorizadas con su firma, de las actas de las sesiones ó de los acuerdos tomados por las juntas de que fueron individuos, como asimismo los nombres de cuantos las constituyeron.

En el almacén de música de la calle de Esparteros, se vende un precioso himno compuesto por el profesor de música ciego, D. Manuel Gutierrez, y dedicado al general Prim. Recomendamos su adquisicion.

Suplicamos al Sr. Sagasta que busque en su ministerio ciertos antecedentes que debe haber acerca de los periódicos que han recibido subvenciones de gobiernos anteriores, y los publique.

Un periódico dice que se proclame rey á D. Casto Mendez Nañez.

Otro papel quiere por emperador á D. Nicolas María Rivero. Vaya, caballeros, no hacer ni decir tonterias.

¿No se suprime la direccion general del patrimonio? No.

Pues conste que es un destino que no hace falta maldita, y que el gobierno hace mal en gastar dinero en plazas inútiles.

Una solucion; consérvese la plaza, y dótese con 400 escudos de gratificacion anual.

Pero, no; mejor es que el ministerio de Hacienda se haga cargo del patrimonio, y venda todo lo vendible, y aproveche y haga producir todo lo no vendible, tomando á su cargo las pensiones y jubilaciones de las clases pasivas del mismo, suprimiendo todos los haberes que excedan de 8.000 rs., ó reduciéndolos, para que no se diga, á esta cifra.

Yo cavilando siempre la manera de ayudar á los gobiernos, y ellos sin agradecerlo.

Se dice que los fabricantes de harinas de Castilla han elevado una exposicion al Gobierno Provisional solicitando que se derogue el decreto que autorizó la libre introduccion de las extranjeras.

Nos alegraría que se cumpliesen los deseos de los peticionarios, si esta medida ha de influir en bien de esta industria y en provecho del país.

Dice *La Correspondencia* que en todos los ministerios se trabaja en la formacion de los nuevos presupuestos, en los que ahora se harán verdaderas economias.

¡Pues apenas hace años que estoy oyendo yo que se van á hacer verdaderas economias!

Pero como hay que complacer á los amigos políticos, que son amigos mientras hay empleo...

El revistero de *La Epoca* dice que los generales Serrano y Prim debian dar fiestas ó reuniones, es decir, bailes, tés revolucionarios, ó cafés monárquico-democráticos, etc., etc.

¡Vaya! ¡que la época es la más oportuna para que esos señores se pongan á bailar ó á hacer comedias!

El Gobierno Provisional tiene otras cosas que hacer que dar de cenar á los amigos. Si no dando cena tiene cada ministro sobre treinta mil pretendientes al retortero, ¿cuántos tendria si dieran algo que meter por debajo de las narices?

Dice *La Correspondencia* que el embajador en París aconseja al gobierno que marche de acuerdo con el gabinete de las Tullerías.

Si, ¿eh? ¿Me lo dice V. ó me lo cuenta?

El Ilmo. señor obispo de Cádiz ha pedido gracia y olvido en favor de los complicados en los sucesos de aquella ciudad. No extrañamos este cristiano celo en persona tan ilustrada y caritativa.

Ha dicho *El Pueblo* en un artículo, que la guerra civil viene. Si hubiera union en todos los que no la queremos, que somos la mayoría del país, no vendria la tal guerra civil, y la primera intencion que hicieran los malos españoles seria coronada del ridículo mas espantoso. Tengamos fe en la Providencia.

Ha regresado de Barcelona el baron de Villa Atardi, fundador de la institucion benéfica «Crédito al Trabajo», luego de haberla planteado en aquella ciudad, proponiéndose actualmente impulsar su desarrollo en Madrid. La oficina está situada, Huertas, 41.

A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

El *Almanaque* de EL CASCABEL para 1869 contiene un vale para que el portador pueda retratarse por solo una peseta, que se entregará al fotógrafo, calle de los Estudios de San Isidro, 18, tercero. Se corta la hoja y se entrega al retratista. Vale por todo el año 1869.

NUEVO REGALO.

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de suscritores que nos piden la publicacion en un tomo de

LAS TIENDAS

CUADROS HUMORISTICOS DE COSTUMBRES,

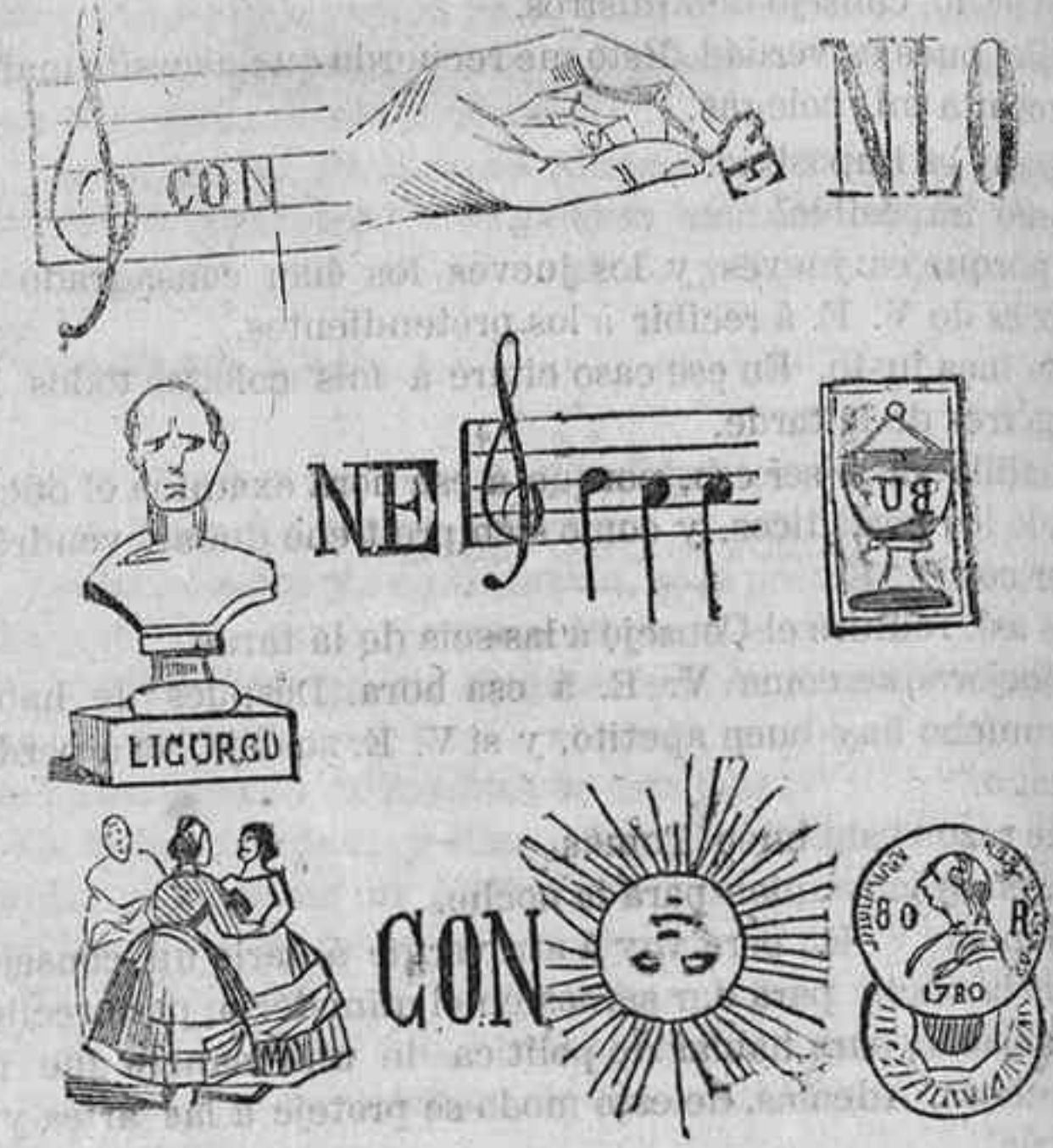
POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer en obsequio de nuestros suscritores una edicion completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edicion nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edicion estará terminada en Febrero próximo, y la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscrito de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34 por la suscripcion y 2 por el porte del libro *Las Tiendas*. Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue. El precio de este libro para los no suscritores será 10 REALES.

GEOGLIFICO.



Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

FARMACIA DE BOGGIO,

11, rue neuve des Petis Champs, Paris.

- Kousso de Boggio contra la solitaria, único aprobado. Precio en España, el frasco... 80 rs.
 - Sinapismos inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos... 8
 - Bombones vermifugos contra las lombrices intestinales, el frasco... 10
 - Tafelan francés para cortaduras, llagas, etc., el estuche 10 rs. el librito... 4
 - Harina de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote... 9
 - Harina de linaza inalterable hasta en el mar, el bote... 9
- Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de producir con muy poca cantidad su accion casi instantáneamente y con mucha energia. Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

FUEGO FRANCÉS,

ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al «fuego» en la curacion de las caballerias es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Franconi, veterinario de las caballerias del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la farmacia Swann, 12, rue Castiglione, París.

En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.

JARABE ANTIGOTOSO DE BOUBÉE.

El Jarabe de Boubée, farmacéutico, antiguo diputado de Gers (Francia), calma instantáneamente, los acces s de Gota y de Reumatismos, sin producir jamás crisis ni congestión en el estómago ó en la cabeza, cuenta ya treinta y seis años de éxito.

Dirigirse á M. Boubée hijo, farmacéutico en Marsella.—En París, maison Tuelle, rue de la Verrierie, núm. 15.—Precio en España, 52 reales botella en el depósito principal establecido en Madrid, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

PÍLDORAS DE BLANCARD.

DE YODURO DE HIERRO INALTERABLE, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, ADOPTADAS EN 1866 POR EL FORMULARIO LEGAL FRANCÉS, EL CODEX, ETC.

Estas píldoras, que gozan á la vez de las propiedades del yodo y del hierro, se emplean especialmente contra las escrófulas, la tisis incipiente, la debilidad de temperamento, así como en las clorosis, amenorreas y otras indisposiciones en las cuales es preciso producir una reaccion sobre la sangre, ya sea para devolverle sus principios vitales y su abundancia normal, ya para provocar ó regularizar su curso periodico.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado, es un medicamento infiel ó irritante. Como prueba de la pureza y autenticidad de las Verdaderas píldoras de Blancard, exijir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma adjunta, colocada en la parte inferior de un rótulo verde.—Desconfiar de las imitaciones.

Farmacéutico.—París, rue Bonaparte, 40.

Depósito por mayor y menor, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Tambien se venden en las demás principales farmacias de España.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, AUSTRIA, BÉLGICA Y RUSIA.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del Doctor Giraudeau de Saint-Gervais. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empieses, los eczemas, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pederidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas, nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general en casa del Doctor Giraudeau de Saint-Gervais, 12, rue Richer, París.—En Madrid, J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, Uzurrun, Saavedra.

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. a roba, en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio no ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albumina pura.

Esta preparacion es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albumina facilita considerablemente la absorcion de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composicion invariable, sin accion sobre el almidon, de una digestion fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramas, contiene 3 gramas de yoduro de albumina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Precio en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. COUTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las papavas, las escrófulas, los tumores diversos, la sifilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discresion nos abstentamos de mencionar aqui las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor OHivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermifugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

TÓNICO ANTI-NERVIOSO, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que él cura al nacer y facilitar la digestion.

ANTI-PERIODICO, para quitar calofrios y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias.

TÓNICO REPARADOR, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instruccion revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lions-Saint-Paul, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Launder, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Bernandez.—Cádiz, Tacónnet.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Este jarabe puede considerarse como infalible para la curacion de esa clase de tos pertinaz y peligrosa, azote de las criaturas y desesperacion de los padres de familia. Por lo general basta un frasquito conteniendo nueve cucharaditas del jarabe tomado conforme á la instruccion que le acompaña para curar radicalmente la enfermedad por alarmante que se presente, como lo acredita la experiencia de todos los días. Es agradable al paladar. Se vende á 10 reales en los depósitos principales, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia 3, y en la del autor, San Leonardo, 5; como así mismo en casi todas las boticas de España.

NOTA. A las personas que tomen de 10 frascos en adelante, se les remitirán francos de embalaje y transporte, si al pedido acompañan libranza contra el giro mútuo.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.

Este precioso medicamento, tan recomendado para dar tono al tubo intestinal, y para corregir la raquitis, las escrófulas y la debilidad de los órganos en general, se vende legítimo, en toda su pureza, en el laboratorio del Doctor D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, en frasquitos de 6 rs. de 10 y de 20.

GRAGEAS DE YODURO DE HIERRO Y DE MANÁ DE L. FOUCHER

farmacéutico en Orleans, miembro de la Academia nacional de París.

Los numerosos experimentos que se han verificado en los hospitales de París y de la Provincia por los profesores de medicina mas distinguidos, han probado que estas grageas, no solo se conservan indefinidamente sin alteracion, sino tambien que, al revés de lo que sucede con las de otras casas, nunca producen obstrucciones, y que obran mejor y con mas prontitud que las demás preparaciones de hierro conocidas para combatir las clorosis, las supresiones menstruales y menstruaciones difíciles, los flujos blancos, las escrófulas y todas las enfermedades que exigen el uso del hierro como tónico y reconstituyente, y el del yodo como fundente y depurativo.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Foucher.

AGUA HIGIENICA PARA LA BOCA PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON

PRECIO 6 REALES EL FRASCO.

Hallar un odontólogo cuyas propiedades higiénicas fuesen superiores á las de cuantos se han inventado hasta el día, y cuya adquisicion por su poco coste estuviese al alcance de todas las clases, hé aqui el objeto que nos hemos propuesto hacer muchos años, y creemos haber alcanzado después de repetidas experiencias. Recomendamos, pues, á todos los que desean conservar sana y limpia su dentadura y la conservar fresca y sin olor, el uso diario de esta agua con arreglo á la instruccion que va unida á los frascos, seguros de que por ella adquiriran un nuevo título á la confianza con que siempre nos ha favorecido el público.

Se hallara en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

KOUSSO

Único remedio verdaderamente infalible contra la ténia ó lombriz solitaria.

VER SOLITAIRE.

Nada mas sencillo, nada mas inocuo que la administracion del Koussou, y sin embargo, una dosis basta para arrojar completamente la lombriz solitaria, inclusa la cabeza, en el espacio de dos ó tres horas, sin calcos ni malos resultados.

Depósito general en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. Precio 90 rs. París, rue Saint-Martin, núm. 25. Philippe.

POLVOS DE SEIDLITZ.

Sirven para hacer en un momento los gases gasosos tónico-laxantes del manantial de este nombre.

Se venden á 18 rs. la caja de doce para en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.—Madrid.